



La economía española generó un Producto Interior Bruto (PIB) en el año 2013 inferior en un 1,2 por ciento al registrado el año anterior, período en el que ya se había retrocedido un 1,6 por ciento, si bien, aunque en términos globales el resultado es que la actividad descendió en ambos períodos, la trayectoria trimestral de la generación del PIB tiene una lectura diferente entre un año y otro, marcándose un punto de inflexión a mediados del año 2013.

En efecto, la evolución trimestral del PIB de España constata que el deterioro progresivo alcanzado a lo largo del año 2012 y que continuó en los primeros meses de 2013, se ha frenado a partir de la segunda mitad del ejercicio, cerrándose el cuarto trimestre con un retroceso del 0,2 por ciento anual y con un perfil intertrimestral también esperanzador, al anotarse en el tercer y cuarto trimestre dos tasas positivas continuadas.

Además, las previsiones de los principales organismos internacionales apuntan a que España seguirá impulsando su avance económico en 2014 y 2015, la del Fondo Monetario Internacional muestra un aumento del PIB del 0,6 por ciento este año y del 0,8 por ciento el próximo y, quizás, la más alentadora, la de la Comisión Europea, con un 1,0 por ciento para este año y del 1,7 por ciento el próximo. Sin embargo, en comparación a los países de nuestro entorno, nuestro crecimiento económico quedará por debajo de la media de la eurozona y del conjunto de la Unión Europea, 1,2 por ciento y 1,5 por ciento respectivamente para el año 2014. Alemania liderará el crecimiento económico con un avance del 1,8 por ciento en 2014 y del 2 por ciento en 2015, mientras que en Francia será del 1,0 por ciento y del 1,7 por ciento respectivamente, iguales previsiones que para la economía española.

Con respecto al mercado laboral y, según la Encuesta de Población Activa, se alcanzó la cifra de 5.896.300 parados en el cuarto trimestre de 2013, inferior a la de los trimestres precedentes (-1,2 por ciento en comparación al cuarto trimestre de 2012). La tasa de paro alcanzó el 26 por ciento de la población activa en el citado período, igual que un año antes y ligeramente inferior a la de los trimestres anteriores, mientras que el empleo, medido por el número de ocupados, descendió un 1,2 por ciento en el último trimestre del año, si bien, se relajó el ritmo de descenso de los trimestres precedentes.

Por su parte, el número de afiliados a la Seguridad Social finalizó el año con 16,3 millones de personas, el nivel más bajo desde 2005, si bien, se dibuja a lo largo de 2013 una trayectoria mensual en la que las tasas de variación negativas son menos acusadas y constatan que la destrucción de empleo se está frenando. Del mismo modo, los contratos registrados en el INEM han terminado el año con crecimiento positivo, un 7,4 por ciento de media anual, y el paro registrado ha empezado a descender en los últimos meses de 2013 y principios de 2014. Evidentemente, será muy lenta la recuperación de los niveles de empleo de antes de la crisis y la reducción de la tasa de desempleo, pero todo parece indicar que se ha empezado ya a corregir este desequilibrio.

En materia de precios, el Índice de Precios de Consumo de diciembre de 2013 anotó una tasa de variación interanual del 0,3 por ciento, notablemente inferior al 2,9 por ciento del año anterior, debido a una intensa moderación de la inflación a lo largo de todo el año, como consecuencia del menor aumento de los precios energéticos, de la caída de los precios de los bienes industriales y del estancamiento de los precios de los servicios, en tanto que los precios de la alimentación fueron los más inflacionistas.

En 2013, según los datos de la Balanza de Pagos, la economía española generó una capacidad de financiación frente al resto del mundo –por primera vez desde 1997- de 14.733,6 millones de euros, en contraste con la necesidad de financiación acumulada en el año 2012, que ascendía a 4.930,2 millones. Esta mejora de las cuentas con el exterior fue el reflejo de la amplia corrección del déficit comercial y de la mejora de los saldos de rentas y de servicios. La capacidad de financiación de España llegó en 2013 al 1,4 por ciento del PIB

La reducción del déficit público sigue siendo uno de los objetivos principales del Gobierno que, según constató la Comisión Europea, cumplirá el objetivo de déficit en 2014, el 5,8 por ciento del PIB, si bien podría haberse cerrado el año 2013 con un déficit del 6,7 por ciento, lo que supone una desviación de dos décimas sobre el objetivo fijado por el Ejecutivo, al haber ingresado el Estado menos de lo previsto. En cuanto a la deuda pública, las primeras estimaciones indican que en 2013 se alcanzó el 94,3 por ciento del PIB y la Comisión prevé que suba hasta el 98,9 por ciento en 2014 y del 103,3 por ciento en 2015.

En este contexto de la economía nacional, el Sector del Metal en 2013 ha experimentado una cierta situación de mejora con respecto al año anterior y, aunque los indicadores siguen mostrando tasas negativas, estos descensos han empezado a ser menos acusados, siempre sin olvidar que el sector

parte de una importante situación de crisis que tuvo su punto culminante en el año 2009. Así las cosas, transcurrido el año 2013, parece que se ha tocado fondo y que la situación del Metal empieza a remontar lentamente, si bien, manteniéndose por el momento, en el entorno de tasas de variación negativas.

En el año 2014 continuará la tendencia de este año y mejorando poco a poco la situación aunque, dependiendo en gran medida de la evolución de las exportaciones, motor de impulso de la actividad de la Industria del Metal a lo largo del año 2013, frente a una demanda interna que no termina de remontar.

En la última parte del año 2013 algunos indicadores de actividad mostraron incluso crecimientos positivos. Así, la producción del cuarto trimestre anotó un incremento del 3,5 por ciento con respecto al mismo trimestre del año anterior, después del crecimiento del trimestre anterior, el 1,2 por ciento. En el conjunto del año, a pesar de la mejora del segundo semestre, la producción del Metal cerró el ejercicio con una tasa de variación del -0,9 por ciento, cercana a la previsión de cierre anunciada meses antes.

La cifra de negocios del Metal, que mide la demanda actual, tuvo en 2013 un comportamiento desigual a lo largo del año, para finalizar el último trimestre con una tasa positiva de variación, el 1,3 por ciento en comparación al mismo trimestre del año anterior, pero con una media anual del -1,9 por ciento (-8,2 por ciento en 2012). Similar evolución tuvieron las entradas de pedidos del Metal, que miden la demanda futura, con un tercer y cuarto trimestre en positivo, frente al tono negativo de la primera mitad del ejercicio, pero que sólo alcanzó para que terminara el año con un descenso del -1,3 por ciento (-6,3 por ciento en 2012). Los crecimientos de los últimos meses de 2013, sobre todo en los pedidos relacionados con bienes de equipo, auguran una buena marcha de la actividad, al menos en la primera mitad de 2014.

Con respecto al comercio exterior del sector del Metal, las exportaciones han sido sin duda el motor de impulso de la actividad durante el ejercicio pasado, aumentando vigorosamente a lo largo de todo el año pero con menor intensidad en los últimos meses del año. No obstante, cerraron 2013 con un incremento del 7,0 por ciento. Las importaciones, por su parte, tuvieron un comportamiento inverso, con menos actividad en la primera mitad del año y un importante repunte en la segunda mitad, cerrando el ejercicio con un 3,0 por ciento de incremento. Esta evolución de las importaciones transcurre en consonancia con la actividad productiva de la Industria del Metal, a mayor actividad, mayor aumento de las importaciones. Estos resultados de comercio exterior han permitido que el Sector del Metal mantenga el superávit logrado desde mediados del año anterior, en 2013 un superávit de 11.553 millones de euros, un 51,2 % superior al de 2012, si bien, con el último impulso de las importaciones, el saldo ha ido reduciéndose a medida que avanzaba el año.

Por último, el empleo en el Sector del Metal cerró el año 2013 con pérdida de puestos de trabajo tanto en la EPA como en Seguridad Social, si bien en la afiliación a un ritmo inferior al de años anteriores. La destrucción de empleo en el sector ha sido importante y el mercado laboral tardará aún en recuperarse. El número de ocupados llegó a 852.750 personas de media en 2013, lo que supone una caída del -5,3 por ciento, esto es, 47.725 ocupados menos de media. Sin embargo, el número de parados de la Industria del Metal se redujo, como consecuencia de la caída de la población activa y la tasa de paro bajó hasta el 9,1 por ciento de la población activa, frente al 10,5 por ciento registrado en 2012. El número de afiliados a la Seguridad Social fue de 660.731 personas en el mes de diciembre, con una reducción del -0,9 por ciento interanual, lo que supone la tasa negativa más baja de todo el año. En el total del año 2013 se alcanza una media de 663.667 afiliados, un 4,5 % inferior a los afiliados de 2012.

En definitiva, se constata que el balance de la economía española, y también el del Metal, ha mejorado con respecto a hace doce meses y, aunque la situación es todavía muy difícil, se ha producido ya el punto de inflexión. Pero es necesario consolidar y mejorar las bases de esta incipiente y aún frágil recuperación económica con actuaciones y reformas de calado que consigan impulsar el crecimiento económico sin dejar de racionalizar el gasto público, generando confianza, facilitando el crédito, impulsando el consumo, la inversión y el empleo, y permitiendo que la economía española vuelva a generar riqueza y bienestar.

La necesaria consolidación de la recuperación económica